

Los paisajes culturales: el entorno natural, los espacios, y los actores diversos de la indigeneidad.

Eric Van Young (1946–2024), historiador,
profesor, mentor, y colega

Cynthia Radding

University of North Carolina, Chapel Hill

Resumen

El ensayo principia con los consejos de Eric Van Young que contribuyeron a mi desarrollo intelectual, cuando él mismo exploraba los conceptos de espacio y del medio ambiente en el quehacer histórico e historiográfico. Continuará con la exploración que hizo Van Young en los conceptos de *campesinado* e *indigeneidad* a través de sus artículos y en su libro *La otra rebelión*, y cómo sus indagaciones influyeron en mi propio desenvolvimiento intelectual. Sigue la trayectoria intelectual de Van Young a través de su biografía de Lucas Alamán, *A Life Together*, y su síntesis del período de 1750–1850 en la historia de México, *Stormy Passage*. Termina con algunas remembranzas recientes sobre su calidez humana y nuestras conversaciones.

Palabras clave

Historia cultural, campesino, indígena, religión, transiciones coloniales

Abstract

The essay begins with the mentoring that Eric Van Young contributed to my intellectual formation, at a time that he was exploring the concepts of space and the place of the environment in the writing of history and historiographical traditions. It continues with Van Young's thoughtful analysis of the concepts of *peasantry* and *indigeneity* through his articles and his book, *The Other Rebellion*, and the ways that his thinking influenced my own intellectual path. It follows Van Young's intellectual trajectory with his biography of Lucas Alamán, *A Life Together*, and his synthesis of the period 1750-1850 in the History of México, *Stormy Passage*. It closes with my recent memories of his generosity and of our conversations.

Key words

Cultural history, peasantry, indigeneity, religion, colonial transitions

Eric Van Young recién había iniciado su carrera de profesor de historia en la University of California, San Diego (UCSD), cuando aceptó recibirme como estudiante de posgrado para el doctorado en historia de América Latina en la misma institución. Fue un privilegio trabajar con el profesor Van Young, quién respondió con entusiasmo a mis inquietudes para desarrollar mi tesis doctoral enfocada en las comunidades indígenas que se reconstituían en las misiones jesuitas del régimen colonial, vistas a partir de su economía campesina y su arraigo en el espacio regional del noroeste de México. Proponía hacer hincapié en los pueblos originarios de la región, vistos como actores históricos y protagonistas de los procesos complejos para la formación de la sociedad y la economía coloniales. Siguiendo los consejos de Eric, comencé a orientar mis lecturas historiográficas, así como mis investigaciones documentales, para comprender mejor cómo los pueblos indígenas reprodujeron su economía –aún bajo las exigencias del régimen virreinal– y esculpieron los paisajes culturales en las serranías y las planicies de estas tierras semiáridas. Bajo su guía, pude construir mi tesis no tanto una historia más de las misiones –aunque mi proyecto se beneficiaba de una nutrida bibliografía sobre el tema– sino como una historia etnográfica que empleaba a las misiones

como una ventana para visibilizar a las comunidades indígenas como entes vivas y cambiantes, como actores esenciales en la sociedad colonial de esta región fronteriza de la Nueva España.¹

Eric Van Young, entonces, había publicado su primer libro, mismo que fue producto de su propio proyecto de tesis doctoral, *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico*.² Comenzaba a indagar en las matrices conceptuales distintas, pero interrelacionadas, de *espacio*, *cultura*, *campesino* e *indio* o bien, como diríamos ahora, la *indigeneidad* en sus significados multivalentes. Sin esgrimir las bases económicas y cuantitativas que habían informado la realización de *Hacienda and Market*, Eric abrió los senderos intelectuales que lo llevarían a explorar los métodos de investigación para mejor analizar el actuar de los individuos y las comunidades identificadas como *indígenas* en los registros documentales voluminosos producidos en el marco del período virreinal tardío. Más difícil aún, Eric intentaba interpretar los motivos de estos actores rurales para los conflictos que protagonizaron sobre todo durante las décadas tumultuosas de la insurgencia por la independencia y la transición violenta entre la Nueva España y la nación mexicana. El rango ambicioso de las lecturas teóricas y metodológicas que estructuraron las pesquisas que Van Young realizó en diversos archivos durante dos décadas dieron como fruto casi una decena de artículos sobre diversos aspectos de la cultura material, las expresiones religiosas, y las luchas económicas que caracterizaron a los episodios conflictivos registrados en los tribunales tanto eclesiásticos como civiles de la administración borbónica. A lo largo de estas indagaciones, Eric entabló diálogos con los estudiosos de antropología, ciencia política e historia sobre la noción de economía moral, el lente político de los actores históricos mayoritariamente iletrados, los significados de los levantamientos regionales caracterizados como rebelión o revolución, y las categorías sociales como *campesino* e *indio*. Sus publicaciones en diversas revistas fortalecieron su liderazgo intelectual en estas áreas de historia socioeconómica y cultural, como abordó específicamente en el foro publicado en *Hispanic American Historical Review* en 1999.³ Culminarían en 2001 con su obra *The Other*

1 Cynthia Radding, *Wandering Peoples. Colonialism Ethnic Spaces, and Ecological Frontiers in Northwestern Mexico, 1700-1850*, Duke University Press, Durham, 1997. [*Pueblos de frontera. Colonización, grupos étnicos y espacios ecológicos en el noroeste de México, 1700-1850*, Trad., Arturo Valencia Ramos, El Colegio de Sonora, Universidad de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, University of North Carolina, Chapel Hill, México, 2015.

2 *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820*, University of California Press, Berkeley, 1981; 2ª edición. Roman & Littlefield, Lanham, 2006. Fue traducido al español más recientemente bajo el título de *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, Fondo de Cultura Económica, Universidad de Guadalajara, México, 2018.

3 Eric Van Young, "The 'New Cultural History' Comes to Old Mexico," *Hispanic American Historical Review*, 79, 2 (1999), pp. 211-247; William E. French, "Imagining and the Cultural History of Nineteenth-Century Mexico," pp. 249-267; Susan Socolow, y Claudio Lomnitz junto con dos ensayos historiográficos por Mary Kay Vaughan, "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution," pp. 269-305; Stephen Haber, "Anything Goes: Mexico's 'New' Cultural History," pp. 309-330; Florencia E. Mallon, "Time on the Wheel: Cycles of Revisionism and the 'New

Rebellion, misma que estimuló debates vigorosos. Fue reconocida por la calidad extraordinaria de su investigación y por su interpretación innovadora acerca de la cultura política que subyacía la insurgencia campesina e indígena durante la lucha por la independencia de México.⁴

Las fronteras intelectuales que abordaba Eric Van Young en ese tiempo enriquecieron nuestros seminarios entre la generación de estudiantes de posgrado en la que participé en UCSD. En particular, para mí, la generosidad con la cuál Eric siempre compartía sus reflexiones y sus lecturas sirvió de guía y modelo para mi tesis, no obstante que nuestros enfoques geográficos abordaran distintas regiones de México; a saber, el noroeste novohispano, donde dediqué mi proyecto de investigación, y el occidente, centro, y sur, donde mayormente Van Young estudió los casos de rebelión, de manifestaciones religiosas, y de defensa comunal. Adicionalmente, Eric reflexionó sobre las dimensiones comparativas de las áreas fronterizas en diferentes partes de la América Latina, así como entre las esferas imperiales de Iberoamérica y Angloamérica a nivel continental. Su interés por los conceptos empleados para designar a las fronteras espaciales, políticas y culturales en los contextos coloniales compaginó de manera decisiva con el marco teórico que yo intentaba entonces construir para mi tesis sobre los pueblos seminómadas del gran noroeste mexicano. Como expresó Van Young en la conferencia que presentó a la Huntington Library, en 2001, “las áreas fronterizas emergieron simultáneamente como construcciones espaciales y socioculturales, configuradas como zonas de resistencia, adaptación, y transculturación.” En estos espacios la frontera entre colonizadores y colonizados jamás fue rígida ni fija, sino más bien porosa y negociada entre los asentamientos hispano criollos y los pueblos indígenas.⁵

El mundo rural y el imaginario indígena en la historia

La frase *pueblos indígenas* que servía de hilo conductor en la obra de Eric Van Young, misma que definía buena parte de la historiografía de esa época, incluido mi proyecto, entretejía dos

Cultural History’,” pp. 331-353; Susan Migden Socolow, “Putting the ‘Cult’ in Culture,” pp. 355-365; Claudio Lomnitz, “Barbarians at the Gate? A Few Remarks on the Politics of ‘The New Cultural History of Mexico’,” pp. 367-383.

4 *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Struggle for Mexican Independence, 1810-1821*, Stanford University Press, Stanford, 2001. Fue reconocida en 2003 por la Conferencia de Historia Latinoamericana de la *American Historical Association* con el premio Bolton-Johnson. Fue publicado en español bajo el título de *La otra rebelión (La lucha por la independencia de México, 1810-1821)*, trad. Rossana Reyes Vega, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2006.

5 Eric Van Young, “Cities, Hinterlands, and Marches: Incommensurable New World Colonial Experiences Compared,” The Huntington Library, San Marino, California, 2001, pp. 2-4. El texto original: “In a sense, then, borderlands –as simultaneously spatial and socio-cultural constructions, and as zones of resistance, accommodation, and transculturation–might lie in both horizontal and vertical planes [of colonial domination]. In neither model, of course, was the boundary between conqueror/colonizer and native peoples rigid or impermeable...”

conceptos distintos, pero difíciles de separar en las metodologías de historia, antropología y sociología: los de *campesino* y de *indio*. El primero denotaba identidad de clase social y económica, así como las relaciones de poder y de subordinación en torno al acceso de la tierra y a las instituciones del estado; el segundo connotaba la etnicidad, marcada por los factores culturales de idioma, vestimenta, expresiones religiosas, y las instituciones internas de gobernanza corporativa que distinguían a sus comunidades.⁶ Cada uno de estos conceptos, en sí, generaba debates nutridos en las ciencias sociales acerca de sus definiciones teórica y empírica. El de campesino se cuestionaba bajo la sombra de las tradiciones marxistas de “lucha de clases” y “relaciones de producción,” así como la literatura histórica acerca de los campesinos dentro del feudalismo en la Europa medieval y durante la temprana modernidad. Frente al impacto de las guerras de descolonización en el sureste de Asia y de los movimientos reivindicadores contra las reformas agrarias truncadas en México y el corredor andino de América Latina, en la segunda mitad del siglo XX, los hechos contemporáneos parecían confirmar que los campesinos lograron actuar colectivamente como actores políticos. Como parte de la atención nuevamente puesto en estos movimientos rurales, y ligado con la discusión acerca de las diferencias entre *rebelión* y *revolución*, se preguntaba: ¿constituía el campesinado una clase en sí? Asimismo, se cuestionaba la composición social de tal clase campesina en términos de su condición económica y sus relaciones con otros sectores sociales.⁷

La irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la plaza de San Cristóbal de las Casas, desde la selva chiapaneca, el 1 de enero de 1994 –misma que capturó la escena nacional y llenó las páginas de la prensa internacional– estableció la capacidad de acción política de parte de una colectividad campesina e indígena. Las asambleas zapatistas articularon un programa de acción con demandas políticas para el reconocimiento de la autonomía de su gobernanza comunal, la restitución territorial, y la autonomía cultural para establecer

6 Los pueblos de indios o pueblos indígenas se reconocen por las reformas de 2024 realizadas a la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos como *Pueblos Originarios* y *Pueblos de Afromexicanos* como corporaciones políticas con capacidad institucional de gobierno propio dentro de la nación mexicana. <https://www.gob.mx/inpi/documentos/decreto-dof-30-09-2024-reforma-al-articulo-20-de-la-constitucion-en-materia-de-pueblos-y-comunidades-indigenas-y-afromexicanos?idiom=es>

7 James C. Scott, *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, Yale University Press, New Haven, 1976; James C. Scott, *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Haven, 1985; Enrique Florescano (ed.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, Ediciones Siglo XXI, México, 1975; Enrique Florescano, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México, 1500-1821*, Ediciones Era, México, 1976; Arturo Warman, *Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el estado nacional*, CIESAS, México, 1976; William B. Taylor, *Drinking, Homicide, and Rebellion in Colonial Mexican Villages*, Stanford University Press, Stanford, CA, 1979; Rodolfo Stavenhagen, *Problemas étnicos y campesinos: ensayos*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1980; Steve J. Stern (ed.), *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World*, University of Wisconsin Press, Madison, 1987; Adolfo Gilly, *Chiapas, la razón ardiente: ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*, Ediciones Era, México, 1997.

sus planes de estudio e impartir sus variantes de la lengua maya en las escuelas públicas de su área. Fue igualmente significativa observar la presencia inconfundible de las mujeres entre las filas de liderazgo zapatista. El EZLN inspiró a otros movimientos con demandas semejantes desde Sonora hasta Guerrero y –gracias, en parte, a las tecnologías de difusión a través del Internet– galvanizó la atención de no pocos académicos, activistas y estudiantes. La dimensión social del fenómeno zapatista, arraigada en las comunidades locales y en la organización de los *caracoles* giró la atención de los historiadores y los estudiosos de las ciencias sociales hacia la dimensión cultural de lo que significa ser *indio* en el ámbito rural contemporáneo. Aún más, nos preguntamos: ¿cómo nos obligaron los sucesos de nuestro propio tiempo mirar con otros lentes a los actores rurales de hace dos siglos tanto en su protagonismo político como en su vida cotidiana?

La literatura etnohistórica y antropológica comenzó a girar más en la dirección de los nexos entre la cultura, la política, la economía y la sociedad en los mundos campesino e indígena, con obras ahora clásicas como *México Profundo* de Guillermo Bonfil Batalla, y *Memoria Mexicana* de Enrique Florescano.⁸ Se tornó evidente que no se podía comprender las demandas territoriales de centenares de comunidades sin indagar en los lazos que sostenían a las comunidades campesinas e indígenas con la tierra y con los seres vivos de la naturaleza en su valor material y en su presencia espiritual. Las series de publicaciones coordinadas por Antonio Escobar Ohmstede, Mario Humberto Ruz, y Teresa Rojas Rabiela, como *Historia de los Pueblos de Indios de México*, editadas por el Instituto Nacional Indigenista y CIESAS, así como la producción de monografías y obras colectivas por los centros regionales del INAH, CIESAS, y las universidades y colegios de investigación y educación de posgrado en diferentes regiones del país, cambiaron los términos de debate en el mundo académico y ensacharon los parámetros de “lo indígena” en las obras de divulgación hacia el público.⁹ Otro paso decisivo que, más

8 Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994; Johanna Broda and Catharine Good Eshelman (eds.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, Conaculta, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004; Guillermo Bonfil Batalla, *México Profundo: una civilización negada*, Secretaría de Educación Pública, CIESAS, México, 1987; Federico Navarrete Linares, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: los altepetl y sus historias*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011; Felipe Castro Gutiérrez, *La rebelión de los indios y la paz de los españoles*, CIESAS, INI, México, 1996; Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (eds.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.

9 La producción de obras colectivas bajo la Coordinación de Antonio Escobar Ohmstede, enfocadas en México y con miras comparativas hacia América Latina ha enriquecido de manera muy importante los avances tanto conceptuales como empíricos en los debates sobre pueblos indígenas, poblaciones rurales, y el Estado. Véase como dos ejemplos sobresalientes, Ingrid de Jong, Antonio Escobar Ohmstede (coords.), *Las poblaciones indígenas en la conformación de las naciones y los estados en la América Latina decimonónica*, el Colegio de México, El Colegio de Michoacán, CIESAS, México, 2016; Antonio Escobar Ohmstede, Zulema Trejo Contreras, y José Alfredo Rangel Silva (coords.), *El mundo*

adelante, se dio y sigue enriqueciendo este clima intelectual crítico e innovador, es la formación académica de investigadores propiamente indígenas en la historia, la antropología y otras disciplinas y artes afines.¹⁰

Eric Van Young se dirigió a estas preguntas con una serie de reflexiones construidas a partir de los acervos documentales que él mismo había analizado, así como en diálogo con otros autores que exploraban semejantes senderos conceptuales y empíricos con el fin de comprender las múltiples caras de la clase campesina, por un lado, y por otro, las igualmente complejas expresiones de las personas y las comunidades que reclamaban o recuperaban su identidad indígena. Si bien los lazos entre estas comunidades y el territorio, en todo lo que implicaba, eran innegables, Van Young volteó su mirada hacia la dimensión espiritual y los símbolos religiosos que parecían informar los planteamientos políticos de los campesinos que se registraron en los archivos eclesiásticos y civiles del régimen virreinal, sobre todo en la víspera de la insurgencia que estalló a principios del siglo XIX.

Dos artículos sobresalientes –producto de sus investigaciones– que desarrolló en torno a las rebeliones populares y los levantamientos locales, exploraron tanto las condiciones económicas y sociales de las poblaciones rurales de la Nueva España en las postrimerías de la época virreinal como el lenguaje religioso que penetró sus declaraciones documentadas por las autoridades coloniales a nivel de provincia, parroquia o alcaldía. Los argumentos que esbozó en el camino constituían el objeto principal de *La otra rebelión*. En “Conflict and Solidarity in Indian Village Life,” Eric Van Young exploró las fisuras y las divisiones sociales dentro de los pueblos indígenas, así como los motivos bien fundados por sus resentimientos y su ira dirigida contra las élites hispano criollas frente a la división cada vez más acentuada de riqueza y bienestar entre ambos estratos sociales.¹¹ Sus conclusiones avanzaron el debate sobre “campesinos” e “indios” en el contexto de la colectividad de los pueblos, al exponer que las comunidades indígenas alcanzaron sostener lazos de solidaridad no en la ausencia de conflicto, sino en medio de las divisiones internas y las rivalidades de liderazgo en su gobierno político y su vida ritual, mismas que a menudo irrumpieron en violencia.¹²

rural mexicano en la transición del siglo XIX al siglo XX, CIESAS Publicaciones de la Casa Chata, Colegio de San Luis, Laboratoire Mixte Internationale, 2017.

- 10 Ejemplo relevador de estas corrientes historiográficas y antropológicas es María Isabel Martínez Ramírez (ed.), *Diálogos amerindios sobre historia, territorio y medio ambiente*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, Editorial sb, Serie Historia Americana, Paradigma Indicial, México, Buenos Aires, 2024.
- 11 Eric Van Young, “Conflict and Solidarity in Indian Village Life: The Guadalajara Region in the Late Colonial Period,” *Hispanic American Historical Review* 64, 1 (1984) pp. 55-79.
- 12 Elaboró aún más estas ideas sobre la complejidad de las comunidades indígenas en Eric Van Young, “Agrarian Rebellion and Defense of Community: Meaning and Collective Violence in Late colonial and Independence-Era Mexico,” *Journal of Social History* 27, 2 (1993) pp. 245-270.

Mesías, visiones milenarias y rebelión

Eric Van Young indagó aún más profundamente en las dimensiones psicológicas y religiosas que subyacían ciertos mensajes de rebeldía, mismos que llamaron la atención de las autoridades. Muy ilustrativo es su análisis del caso judicial construido sobre un “mesías” quien se presentó en la Nueva Vizcaya, en “Millennium on the Northern Marches.”¹³ El expediente grande y pesado que se formó en torno a los testimonios recopilados de José Bernardo Herrada (alias José Silvestre Sariñana), quien se presentó en la Villa de San Juan Bautista del Río, Provincia de Durango, en 1800-1801, dio a conocer sus aspiraciones para reclamar la herencia tlaxcalteca de una “monarquía” (un señorío o altépetl) de autonomía indígena. Sus peregrinaciones abrieron camino para poder imaginar otro orden político alternativo al régimen colonial.¹⁴ No menos importante fueron los elementos religiosos de las declaraciones errantes de Herrada, los que pintaron su ambición para construir una era milenaria edificada con los fragmentos y símbolos cristianos, pero configurados de nuevo en un plano espiritual fuera de la jerarquía eclesiástica católica. Leyendo entre líneas las declaraciones contradictorias que hizo Herrada durante varios días de interrogación, sus referencias a un pasado indígena de dignidad y autoridad propias y la visión religiosa que informaba la postura de esta figura migratoria, permitieron a Van Young elaborar una interpretación que relacionaba la narrativa tejida por Herrada con los conflictos de raíces socioeconómicas y políticas que ardían en la sociedad novohispana a finales del siglo XVIII.

Eric Van Young tomó este contexto para dirigirse al problema de discernir los contenidos de una cultura política popular. Arguyó que los levantamientos rurales de campesinos e indígenas, mismos que dieron tanta fuerza a la Insurgencia en sus años formativos (1810-1815) y que mantuvieron la mecha de un movimiento independista después de la derrota y ejecución de Morelos, surgieron de motivos y de formas de pensar que poco se concordaban con los principios políticos del liberalismo plasmados en las declaraciones de las élites hispano criollas, quienes pretendieron liderar el movimiento. Fue igualmente evocativa su percepción acerca de la ambivalencia en la actitud que Herrada expresaba hacia la élite criolla: si bien, Herrada dio voz a un odio con tintes violentos hacia los *gachupines*, asimismo su ambigüedad se manifestaba en el anhelo para ganar la atención de las figuras del monarca mismo y del virrey, a quienes apelaba para legitimar sus fantasías de poder y de revelación milenaria.¹⁵ En

13 Eric Van Young, “Millennium on the Northern Marches: The Mad Messiah of Durango and Popular Rebellion in Mexico, 1800-1815,” *Comparative Studies in Society and History* 28, 3 (1986) pp. 385-413.

14 Archivo Judicial de la Audiencia de Guadalajara, sección Criminal, exp. 34-9-763, ff. 235, Eric Van Young, “Millennium on the Northern Marches,” p. 387.

15 “Millennium on the Marches,” pp. 402-404.

manos de Van Young, el caso de Herrada sirvió de tela de fondo para mirar con lente crítico a la vez que imaginativo a los tumultos locales y las rebeliones rurales que abarcaban provincias enteras o comunidades hermanadas en el centro de la Nueva España. Señaló sus contradicciones internas, sus declaraciones metafóricas, y sus posturas distintas en torno a la figura del monarca –a veces identificada con Fernando VII, a veces invocada como un rey indígena y revestida como la Virgen de Guadalupe– y la presencia o la ausencia de elementos mesiánicos y milenarios en diferentes movimientos documentados. Su propósito no fue, de ninguna manera, denigrar ni mofarse de los levantamientos de campesinos e indígenas, sino conferir a “lo popular” un significado más profundo con su propia racionalidad y experiencia material. Si bien no apropió el término de *glocalidad* en sus interpretaciones de los textos históricos, Eric resaltó las conexiones entre los pueblos –por más aislados que parecieran– y las estructuras de las esferas imperiales y nacionales en las cuales estaban envueltos.

Transiciones intelectuales y temporales en la historia de México

Eric Van Young llevó sus investigaciones a la vez particularizadas y profundas sobre los pueblos indígenas y los movimientos campesinos, en toda su complejidad cultural, política y económica, al plano de la síntesis histórica concentrada en el siglo de transición de 1750-1850. Huelga decir que después de la publicación de *La otra rebelión*, Eric embarcó en el proyecto que culminaría en su tercer libro monumental –una biografía ambiciosa y elocuente de Lucas Alamán (1792-1853), político y estadista quien dominó la corriente conservadora durante las primeras cinco décadas tumultuosas de la economía y la formación política de México.¹⁶ Para tejer esta narrativa de la vida de Alamán entrelazada con las fortunas y los vaivenes del estado-nación mexicano, Van Young volteó el espejo, por decirlo de una manera, para privilegiar la mirada de Alamán hacia los sectores populares urbanos y rurales, incluidos los pueblos indígenas, los que comprendían la mayoría de la población y siguieron siendo los actores históricos fuertes del drama social de México. Paralela con la investigación prodigiosa que invirtió en su biografía de “Don Luquitas”, Eric ideó un libro de síntesis orientado a los lectores del público en general, organizado alrededor de algunos pasajes seleccionados de los escritos de Alamán, partiendo de su *Historia de Méjico* en cinco tomos, con sus reflexiones sobre la sociedad mexicana, sus ambiciones para el país, y los tiempos azarosos en los que le tocó vivir.¹⁷

16 *A Life Together: Lucas Alamán and Mexico, 1792-1853*, Yale University Press, New Haven, 2021.

17 Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 tomos, Imprenta de M. M. Lara, México, 1849-1852.

Figura 1. Este mapa ilustra los espacios y los rasgos más sobresalientes para la geografía de la Nueva España. Producido por uno de los cartógrafos y científicos más destacados de la Nueva España, refleja el espíritu de la Ilustración en México, mismo que influyó en el protagonista del biografiado por Eric Van Young, Lucas Alamán, de la futura generación del México independiente.



Fuente: Nuevo mapa geographico de la America septentrional, perteneciente al virreynato de Mexico dedicado à los sabios miembros de la Academia real de las Ciencias de Paris por su muy rendido servidor, y capellan, Don Joseph Antonio de Alzate, y Ramirez. Año de 1769. Cortesía John Carter Brown Library, número C-6704.

Stormy Passage fue el producto de este esfuerzo de síntesis e interpretación, anclado en el siglo de transición entre el virreinato y la nación.¹⁸ El *leitmotif* de este libro, mismo que se proyecta por su título, construye una metáfora para la vida política conflictiva en este “pasaje tormentoso” de México y de los mexicanos, agobiado además por las invasiones e intervenciones extranjeras en sus finanzas, integridad territorial, y su gobernanza. Para sostener este tema, Eric construyó los cimientos del libro sobre la base de la vida cotidiana y las estadísticas y descripciones disponibles de la sociedad y la economía de los mexicanos en sus núcleos

18 Eric Van Young, *Stormy Passage: Mexico from Colony to Republic, 1750-1850*, Roman & Littlefield, Lanham, 2022.

urbanos y en las áreas rurales que comprendían la mayor parte del país. Por eso, en cuanto a su metodología, este libro vino a cerrar el círculo de los planteamientos teóricos y el manejo de las fuentes primarias que se perciben en toda la obra de Eric Van Young. *Stormy Passage* refleja el uso de los datos cuantitativos que informó *Hacienda y mercado* y el contexto socio-económico para *La otra rebelión*. En este último libro de Van Young, se hace notar su interés (y sus lecturas amplias y bien informadas) en la psicología y las manifestaciones culturales tanto de las colectividades campesina e indígena como de los individuos como Lucas Alamán o Valentín Gómez Farías, cuyos testimonios salpican los textos, las imágenes, y los objetos que informan nuestras indagaciones en el pasado.

En lo personal, la producción de *Stormy Passage* abrió la oportunidad de comunicarme más estrechamente con Eric Van Young de lo que habíamos hecho habitualmente en los años anteriores. La casa editorial Roman & Littlefield me invitó a dictaminar el libro, y esta tarea grata me presentó con la oportunidad de entablar una correspondencia nutrida con el autor acerca de las ideas que informaron el libro, sus nexos con el personaje y los escritos de Lucas Alamán, y las elecciones que Eric había hecho de los materiales y los datos empíricos que incluyó en el libro. Conservo ahora con especial afecto y reverencia los correos electrónicos que intercambiamos entre 2023 y 2024. Nuestros senderos se habían encontrado de manera placentera, también, como miembros corresponsales internacionales de la Academia Mexicana de Historia. Aún en esta etapa de su vida, cuando su salud comenzó a fallar, no hicieron falta su sentido de humor, su modestia genuina, y su interés por los temas intelectuales que siempre le habían movido, el arte, las amistades, y la familia que tanto adoraba. Eric tuvo una vida plena y una trayectoria académica brillante y fecunda. Lo extrañamos profundamente y sentimos que se murió antes de su tiempo. Haciendo eco de la frase con la cuál siempre cerraba su correspondencia. *Un abrazote, Eric.*